

PROPUESTA DE LAÍN ENTRALGO

LAÍN ENTRALGO, Pedro. "El comentario de un texto científico: Claudio Bernard". En: ALARCOS, Emilio et al. El comentario de textos. Madrid: Castalia, 1992, pp.403 y ss.

EL COMENTARIO DE UN TEXTO.- Comencemos por lo que parece más obvio y elemental; digamos con el hombre de la calle que el primer objetivo de quien honradamente comenta un texto debe ser el conocimiento íntegro y riguroso de lo que ese texto "quiere decir".

¿Qué "quieren decir" tal frase, tal párrafo, tal capítulo del libro que leemos?

He ahí una curiosa expresión de los idiomas cultos. Usándola, procedemos mentalmente como si el libro en cuestión tuviese voluntad o intención de decirnos algo: un "algo" implícito, latente, que nosotros, con nuestro esfuerzo intelectual, hemos de sacar a la luz y entender con claridad.

Comentar un texto científico sería, según esto, ayudar a que él nos diga bien clara y perceptiblemente lo que "quiere decir" desde dentro de sí mismo.

Eso que el texto "quiere decir" -su significación, su sentido- puede poseer, y con frecuencia posee, una indisoluble unidad interna. El texto nos dice entonces con sus palabras, pura y simplemente, lo que su autor quiso decir con ellas: -----

No siempre acontece así. Los textos literarios dicen no pocas veces (recuérdese, sumo ejemplo, el Quijote) más de lo que con ellos quiso expresar quien los escribió. Por otra parte, hay ocasiones en que la torpeza del autor, o acaso su voluntaria doblez, ponen cierta discrepancia entre su intención y su expresión, entre lo que él quiso decir cuando escribió el texto y lo que su escrito realmente dice; y de tal vicio no quedan exentas muy señaladas cimas de la literatura científica.

Pongámonos, sin embargo, en el más favorable de los casos: aquel en que coinciden la personal voluntad expresiva del autor (lo que él "quiso decir") y la significación objetiva del texto (lo que éste "quiere decir").

Cuando así acontezca, ¿quedará agotada la faena interpretativa con el descubrimiento de esa invisible coincidencia?. En modo alguno.

Porque la interna unidad de aquello que el texto científico "quiere decir", podrá ser siempre desglosada en tres fracciones conceptualmente distintas entre sí:

1ª Lo que el texto quiere decir "gramaticalmente".- Esto es, lo que nos dice por la mera virtud significativa de las palabras que contiene y de la sintaxis con que esas palabras, mutuamente, se relacionan y enlazan.

Sin un mínimo conocimiento gramatical y filológico de la lengua en que se halla escrito un documento, sería imposible su cabal intelección.

El comentario de un texto exige del comentarista -elemental verdad- la posibilidad de leerlo correctamente.

2ª Lo que el texto quiere decir "históricamente", lo que significa por el hecho de haber sido escrito en una situación histórica determinada. El autor del texto comentado puso necesariamente en él -con deliberación, unas veces; sin saberlo, otras- no poco de lo que le ofrecía el mundo en que su mente se formó: noticias y nociones diversas, modos de pensar, sentir y estimar, hábitos estilísticos determinados.

Nuestro comentario no será completo si no discierne con claridad todos esos elementos allegadizos y si no establece con la precisión posible el modo como pasaron desde el mundo histórico y social del autor al contenido del texto por nosotros leído.

Pero la historia actúa tanto sobre el autor del texto como sobre el comentarista mismo: uno y otro se hallan sometidos al influjo de la situación en que respectivamente se formaron y existen. De ello se desprende la necesidad de completar el examen histórico del texto leído indicando lo que significa cuando el lector lo mira y estima desde su propia situación en el curso de la historia. Así contemplado, ¿qué significación posee? Desde el momento en que su autor lo compuso, hasta el momento en que el comentarista lo estudia, ¿cuáles han sido las principales vicisitudes de su prestigio y su fama? ¿De qué modo se le interpreta y valora en la situación histórica a que el lector y comentarista pertenece? Y si acerca de ese texto no hay, a la sazón, documentos críticos suficientemente expresos, ¿de qué modo deberá ser interpretado y valorado en tal situación del espíritu humano?.

3ª Lo que el texto quiere decir "personalmente"; aquello que contiene y significa, en cuanto ha sido compuesto por la individual persona de su autor y en una ocasión determinada de la existencia de éste. Con otras palabras: lo que en el texto comentado es nuevo y original. Tal originalidad quedará expresa, según los casos, de modo muy diverso: en los textos menguadamente originales y creadores será tan sólo un criterio selectivo y ordenador de los saberes ajenos utilizados para su confección; otras veces, en cambio, destellará genialmente en ideas o en descripciones nunca hasta aquel momento dichas ni oídas. La prosa didáctica de un manual escolar y la exposición de un descubrimiento científico importante pueden servir de ejemplo a esos dos contrapuestos extremos de la originalidad personal.

El comentarista deberá discernir con precisión y delicadeza esos tres ingredientes de la significación del texto, y tratará de comprender y mostrar cómo llegan a integrarse en definitiva unidad. Mas no acabará con ello su tarea. A lo que el texto "quiere decir" por sí mismo, así en el orden gramatical, como en el orden histórico y en el personal, añadirá, sin confusión con todo lo que precede, cuanto ese texto sugiera a su mente de lector, siempre que la ocurrencia -crítica, esclarecedora o perfectiva- pertenezca a la materia leída y no sea manifiestamente ociosa.

El comentario adquiere así conclusión y originalidad: declara todo cuanto el que lo hace ha llegado a ver en los senos del texto comentado, y expresa lo que ese texto, actuando como estímulo intelectual, ha hecho nacer en la mente de un hombre capaz de pensar por su cuenta propia. Es, en suma, doblemente "personal": en cuanto discierne la originalidad del autor que lo compuso y en cuanto manifiesta la originalidad del lector que lo comenta.